

EL TÍO GRILLO ADIVINO

Pueh ese fue qu'en palacio faltaron unah alhajah, y al faltar unah alhajah, fue y echaron un pregón, y lo dieron por periódicoh, *de que* quien supiera quién tenía las alhajah de palacio, qu'ehtaba *premiao*. Pueh así fue.

Pueh ese era un pobre hijo de una viuda, y la viudá *náa* máh tenía que seis hijoh. Y dice:

– ¡Madre!

– ¿Qué?

– ¿No sabe lo que pasa?

– ¿Qué pasa?

– Ehto; que le dan mucho a uno que sepa quién tiene lah alhajah que han *faltao* en palacio, y yo me voy allá.

– No, hijo, no; por Dios, no vayah. ¿Cómo vah a ir? ¿Sabe tú quién lah tiene?

– No señora, pero yo allá que voy.

Se presentó y dice:

– Yo sé quién tiene lah alhajah, pero me tienen que dar treh díah de prórroga, y me tienen que meter en la habitación que yo ehté, porque lo tengo que pensar en la habitación, media fanega de nueces y bien de *comé*.

– Bueno, pueh *concedío* ehtá.

Lo metieron en una habitación, allí le daban de comer todo lo que quería comer él. Y él ¡pumba!, allí se machaba nueces, y en eso se pasaban el tiempo. Y loh ladroneh que habían *roba* las joyah miraban por el agujero y decían:

– ¿Qué ehtará *hiciendo*?

No sabían y repetían:

– Pero ¿qu'estará *hiciendo*?

Conque ya por la mañana, llegan con el desayuno y le dicen:

– ¡Oye! te vah a desayunar.

Y s'ehtira él y dice:

– ¡Ah!, ya vi uno. ¡Ay!, ¡ay!

Sale corriendo el ladrón y dice:

– Me ha *conocío*: ya *dí* que vio uno; me ha *conocío* –y era uno de loh que habían *roba* lah alhajah.

– ¡Ah! pueh mañana voy yo, dijo otro; mañana voy yo a ver si a mí me conoce.

Llega con la mihma faena y dice:

– ¡Ah!, ya he vihto doh –pero eran doh díaah–. Ya he vihto doh.

Y dice:

– ¡Chacho! A mí también me ha *conocío*. Ahora que vaya el otro.

Fue el otro, y entra y le dice:

– ¡Ah!, el tercero; ya vi treh –*ehperezándose* el hombre.

– ¡Chacho!, ese eh santo. Vamoh a darle mucho dinero *pa* que no noh dehcubra, y ponemoh lah alhajah en un sitio, y él que diga

cuando lo saquemos *ande* el rey o *ande* la reina, que diga: “En tal sitio ehtán puehtah”.

Y dicho con hecho, sale, y van y le dice:

– Bueno ¿qué? ¿Ya hah *adivinao*?

– Sí, señor, sí. Ya he *adivinao*. Mire *uhté*, vaya a tal sitio y en tal sitio ehtán puehtah, y allí lah coge.

Van y dicho con hecho, allí ehtaban lah alhajah.

– ¡Ay! Ehte eh sabio, ehte chico sabio. Lo vamos a dejar en palacio, qu’ehte acierta *toah* lah cosah. Lo dejamos en palacio y de aquí que no salga.

Y dice él:

– ¡Ay! No puedo, porque tengo mi madre y ehtá sola, y tengo que irme –porque él temía *de que* le pasaran máh cosah.

Y ya le dicen:

– ¡No!, tiene qu’ehtarse *uhté* siquiera ocho díah aquí con nosotroh, porque con ehta felicidad de que lah hemoh *encontrao* por *uhté*, tiene qu’ehtarse con nosotroh. Vamoh a pasear por el jardín de aquí mihmo.

Salieron a pasear al jardín, y en el jardín, pueh va el rey *desimulámente* y coge un grillo, coge el grillo y le dice:

– ¡Hombre!, ya que ereh *adivinaó* vah a *adiviná* lo que yo tengo en la mano. ¿Qué tengo aquí en la mano?

Y le dice:

– Pueh deje *uhté* que lo piense, dehe *uhté* que lo piense.

Ehtuvo un poco y el otro con el grillo *apuñao* en la mano. Mah a él lo llamaban de apodo “Grillo”, y dice:

– ¡Pobre Grillote!

– Veh *adivinaor*, ha *adivinao* que tenía un grillo en la mano.

Y él temía *de que* le iban a seguir con lah mihmah cosah. Y dice:

– No puedo menoh: me tengo que ir, porque mi madre ehtá sola y ehtá sufriendo y me tengo que ir. Ya volveré otro día con máh calma. Ahora me voy. Bueno, pueh ya le dieron mucho dinero, porque como la madre era viuda y ehtaban pobreh, le dieron mucho dinero, y se iba máh contento él que otra cosa. Máh salieron a despedirlo y había *ehtercao* un caballo. Cohen un cahahón y le dicen:

– ¡Oye! ya que te vah, ¿a qué no sabeh lo que tengo en la mano?

– Ahora ya ¡cagajoneh!

Veh, hahta eso acertó.

Narrado por Manuela Hoyos, La Alberca (Salamanca). Recogido por Luis Cortés Vázquez en 1956 y publicado en *Cuentos populares salmantinos*, Salamanca: Librería Cervantes, 1979, I, núm. 129, págs. 73-76.